

El paraguas amarillo

Una mañana común iba de camino a la escuela. A mitad del camino, me encontré a una señora que me estaba viendo mientras sonreía. La había visto hace algunos meses y siempre me sonreía. Al principio le respondía esa sonrisa con otra sonrisa por simple cortesía, pero en poco tiempo comenzó a darme miedo.

Justo este día, esa señora caminaba en mi dirección. Se paró frente a mí, yo la ignoré y me alejé un poco, cuando la escuché hablar “Muchas gracias. Te lo devuelvo”. Extendió su mano hacía mi sosteniendo un paraguas amarillo.

En ese momento la recordé. Cuando iba en segundo semestre, tenía que asistir a los curriculares de la preparatoria los sábados. Esa mañana estaba lloviendo, iba tarde. En cuanto terminé de alistarme y preparar mis cosas, tomé mi paraguas y salí corriendo de la casa. Volteé a ambos lados de la calle antes de cruzar y pasé rápido, por lo que no vi delante y me tropecé con alguien. Debido a eso, cayeron sus cosas y mis cosas, pero las suyas se esparcieron por todo el piso. Yo estaba muy apurada, por lo que decidí irme corriendo. Levanté mis cosas del suelo y cuando estaba a punto de irme me percaté que esa persona seguía tirada en el piso, era una señora. Me detuve y me acerqué a ella, puse mi paraguas arriba de ella para evitar que la lluvia la mojara. Un momento después levantó la vista, me miró a los ojos y comenzó a llorar. Me quedé pasmada un segundo, tomé su mano y le di el paraguas. Me acerqué a sus cosas y las empecé a levantar y a poner en su bolsa. En una de sus cosas estaba una cuerda, comprendí para qué la usaría y sentí empatía.

“No sé qué es lo que pasa con su vida, pero terminar de esta manera no es la solución” Me volteé y la miré, me acerqué a ella y la abracé “Esta no es la solución”. El abrazo duró unos cuantos segundos, ella realmente lo necesitaba, no me apartó, de hecho me abrazó aún más fuerte.

“Mi hermana no me deja ver más a mi sobrina” Hubo un silencio largo y después continuo “La cuidé desde que era tan solo una bebe y simplemente llegó a quitármela, mi hermana nunca la quiso... yo la necesito a mi lado”.

“Si realmente la quiere luche por ella, por su custodia, su hermana no la merece a su lado cuando no lucha por ella. Si usted llegara a cometer un error su sobrina se sentiría terrible. Piense en ella, de seguro ella la quiere con vida”.

Ella continuó llorando un rato más y después de eso intercambiamos unas cuantas palabras, realmente no tenía a nadie a su lado. Al final nos despedimos, yéndonos en direcciones contrarias.

Esa vez le deje mi paraguas y ahora me lo estaba regresando. Me hizo muy feliz saber que realmente no acabó con su vida.

“¿Cómo fueron las cosas con su sobrina? ¿Qué pasó?” Pregunté emocionada. A comparación de aquella vez ahora estaba muy alegre.

“Esta vez vine a agradecerte, no hemos hablado desde aquella vez pero realmente quería hacerlo. Me iré a vivir a Guanajuato...” Sonrió aún más “...con mi sobrina “

La abraza y le desee mucha suerte. Le metió una demanda a su hermana por abandono y ella se quedó con la custodia de la niña. Me despedí de ella con la esperanza de volverla a ver de nuevo algún día. Llegué tarde a la escuela y como excusa solo dije “Me quedé dormida”.

- Scarlett.